

Conferencia Electrónica "Estrategias para la Conservación y Desarrollo Sostenible de Páramos y Punas en la Ecorregión Andina: Experiencias y Perspectivas" (CDCPP, del 15 de agosto al 3 de octubre de 1997)

"Los páramos de Huagrahuasi-Quitasol-Huahuaucó"

Por: Amparo Eguiguren, Programa de Bosques Nativos Andinos (PROBONA UICN-IC) Ecuador

Para el debate sobre investigación-acción en páramos, quiero presentar la experiencia del Programa de Bosques Nativos Andinos (PROBONA), auspiciado por Intercooperation y la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (UICN Sur). Para PROBONA es fundamental la investigación en la línea de producir información que ofrezca elementos para elaborar y poner en marcha planes adecuados de manejo de los recursos, lo mismo que la acción orientada a la conservación y desarrollo, con potencialidad de ser replicada en otras zonas andinas.

La investigación, en PROBONA, integra tanto la visión "científica" como la campesina para entender las relaciones ecosistema-población: parte de los conocimientos campesinos, pero incorporan otros elementos investigativos que dan cuenta de las potencialidades del ecosistema (cartografía, inventarios forestales y de biodiversidad, diagnósticos socio económico y cultural, etc.). Esta integración de visiones es prioritaria en la búsqueda de alternativas que atenúen la presión sobre el ecosistema. En el caso de la zona de los páramos Huagrahuasi-Quitasol-Huahuaucó, tanto la investigación como las acciones se han desarrollado en estrecha colaboración con el Colegio Chaquíñan, un centro de enseñanza secundaria conducido por los mismos campesinos.

Como síntesis de esta experiencia de investigación-acción presento algunos puntos que pueden contribuir al debate de la Conferencia: ¿quienes y como definen que es páramo?, conflictos de uso y propiedad del páramo, actores importantes y algunas alternativas de manejo.

La zona

La región donde se sitúan estos páramos está ubicada en las estribaciones occidentales del nevado Illiniza, en la parroquia Toacaso, provincia de Cotopaxi, Ecuador. Huagrahuasi-Quitasol es de propiedad de la Cooperativa Cotopilalo y Huahuaucó pertenece a los hijos de los socios de esta cooperativa, agrupados en la Asociación Huahuaucó La Merced.

Los terrenos de propiedad de ambas comunidades se encuentran en dos áreas distintas: la primera se ubica en la zona baja, entre 2900 y 3400 msnm; la segunda, que corresponde a los páramos de Huagrahuasi-Quitasol y Huahuaucó, se ubica entre 3400 y 3900 msnm. Los cultivos se realizan hasta los 3600 msnm, mientras el pastoreo en zonas de pasto natural sobrepasa los 3900 msnm.

Esta área tiene aproximadamente 935 hectáreas; su clima es frío húmedo y corresponde a las clasificaciones de Bosque Húmedo Montano y Páramo Pluvial Subalpino (Holdridge). La vegetación es variada: bosque nativo andino y vegetación arbustiva húmeda (28% de la superficie, desde 3400 a 3750 msnm), vegetación herbácea de altura o páramo (40%, desde los 3500 msnm hasta sobrepasar los 3900 msnm), pastos plantados (8%, llega hasta los 3600 msnm) y cultivos de ciclo corto asociados con pastos y pequeñas áreas de vegetación arbórea, arbustiva y herbácea (24% de la superficie, desde 3400 hasta 3600 msnm). La estructura vertical de la vegetación de bosque nativo andino muestra tres estratos: uno dominante, en el que sobresalen especies como quishuar (*Buddleja incana*), samil (*Myrsine andina*), pumamaqui (*Oreopanax sp.*), sacha capuli (*Vallea stipularis*), con alturas de hasta 15 m. En el estrato intermedio destacan las especies samil y piquil (*Gynoxys baccharoides*), que presentan alturas entre 7 y 10 m. El estrato inferior se caracteriza por la presencia de arbustos

Conferencia Electrónica "Estrategias para la Conservación y Desarrollo Sostenible de Páramos y Punas en la Ecorregión Andina: Experiencias y Perspectivas" (CDCPP, del 15 de agosto al 3 de octubre de 1997)

como colatipo (*Hesperomeles heterophylla*), espino (*Barnadesia arborea*), iguilan (*Minnina obtusifolia*), putzo (*Escallonia myrtilloides*), con alturas inferiores a 6 m. Además, gracias a sus condiciones climáticas, se encuentran una gran variedad de bromelias, orquídeas y musgos, vegetación típica de los bosques nublados, y demás vegetación de páramo húmedo.

Páramo: ¿qué es y quién define lo que es?

Lo interesante de esta región es la denominación dada por los campesinos: ellos se refieren a toda el área como los "paramos" o "cerros" de Huagrahuasi, Huahuauco y Quitasol, incluyendo el área de cultivos, de pastos plantados, de pajonales, de bosque y de "chaparro" o matorral. Para ellos es un territorio integrado denominado "páramo grande", limpio de malos espíritus - precisamente por ser grande-, que incorpora distintos microclimas ("pequeños climas") y microecosistemas: según sus términos, en el páramo hay "monte" (bosque), chaparro (matorral de altura), pajonales, potreros y cultivos (chacras de papas, mellocos y habas). Los nombres otorgados a los distintos componentes del paisaje de páramo son: llano, páramo grande y chico, pajonal, planada, quebradas. En cada uno de estos microecosistemas los campesinos encuentran diferentes recursos (madera, leña, agua, animales de cacería, paja para techar, frutos silvestres, forraje para el ganado), y dan distintos usos a cada uno: en el llano siembran y pastorean las ovejas, en el chaparro pastorean el ganado y recogen leña, en las quebradas recolectan plantas medicinales, en el pajonal recogen paja, etc.

Esta visión campesina integral conduce a preguntarse ¿qué es el páramo? ¿Acaso donde se acaban el bosque y las tierras de cultivo empieza el páramo? Consideramos que no y algunos autores también confirman esto. Pita Verweij (1995) señala que el páramo húmedo (en Venezuela Colombia, Ecuador y norte del Perú) se encuentra desde los 3000 hasta sobre los 4800 msnm, considerando tres subzonas: subparamo, páramo y superparamo, aunque no define con exactitud donde empieza y termina cada una. Según el mismo autor, la vegetación propiamente de páramo se caracteriza por la presencia de pajonal (*Calamagrostis* y *Festuca*), líquenes y bryophytes terrestres (*Cyperaceas*), espeletia (*Asteraceae*), puya (*Bromeliaceae*), e inclusive bambos (*Chusquea*) en las regiones más húmedas. Verweij, al igual que los campesinos de Huagrahuasi, considera que en el páramo húmedo se desbrozan los bosques, se realizan cultivos de papas y se siembran pastos artificiales presentándose un "mosaico" espacial y temporal de presencias vegetales (en algunos casos la regeneración de la vegetación natural toma hasta 70 años).

Esta "coincidencia" de visiones, no significa que esta agotado el debate sobre la definición de "páramo". Al contrario, para llegar a una definición precisamente cabe tomar en consideración la investigación científica y los conocimientos y percepciones campesinas.

Uso histórico y actual del páramo

Hasta los años 70 esta región de "páramos" pertenecía a la Hacienda Cotopilalo; una gran parte estuvo dedicada a la agricultura, otra cubierta con pastos artificiales para la ganadería y otra no trabajada. Los árboles de los bosques Huagrahuasi y Huahuauco fueron tumbados para la agricultura y para la elaboración de carbón. Cuando se entrego este territorio a la cooperativa Cotopilalo, en una buena parte de las tierras se dejo de cultivar, de tal manera que los matorrales y árboles retoñaron; en otro sector continuaron las prácticas de uso agrícola y las tierras fueron desbrozadas, muchos árboles extraídos de raíz y varias hectáreas de monte quemadas. Estos terrenos han sido apreciados por los miembros de la cooperativa Cotopilalo por su "destino agrícola y pecuario" debido a la calidad de sus suelos y pastos y a la presencia de humedad para el sustento del ganado. Los terrenos que fueron parcelados y repartidos a cada uno de los socios hoy no poseen bosque y tienen muy poca vegetación arbustiva; varias hectáreas se convirtieron en pajonales. Sin embargo, las tierras que se mantuvieron como propiedad comunal -Quitasol y Huahuauco- fueron menos trabajadas para la agricultura y su vegetación pudo

Conferencia Electrónica "Estrategias para la Conservación y Desarrollo Sostenible de Páramos y Punas en la Ecorregión Andina: Experiencias y Perspectivas" (CDCPP, del 15 de agosto al 3 de octubre de 1997)

retoñar. Esta historia muestra algo de lo que señala Verweij respecto del mosaico temporal y espacial de presencias vegetales que se produce en los paramos, debido principalmente a la intervención humana.

Hasta hace unas décadas la zona de bosques o "montes" de Quitasol era usada para sacar madera para elaborar herramientas agrícolas, tranqueras para encerrar a los borregos y construir las viviendas, para extraer leña y paja para techar las casas. También existía cacería de animales: aves, pavas, conejos, venados y servcabras. El uso actual del páramo tiene relación con las actividades de extracción de leña y recolección de frutas (mortinios, gualicon, taxo) y paja para techar las viviendas y las casas para los animales. Algunos campesinos, ocasionalmente, van a cazar perdices y conejos en regiones donde aun hay chaparro. También en el páramo mantienen "ganado bravo de monte" -toros de lidia- en zonas propicias por su clima y disponibilidad de alimento y humedad. En otras zonas cultivan, pastorean el ganado y las ovejas, u obtienen leña y plantas medicinales.

¿Propiedad individual o colectiva?

El páramo de Huagrahuasi tiene dos partes, la primera está fragmentada en terrenos de 1 a 4 hectáreas de propiedad individual de los socios de la Cooperativa; la segunda es de propiedad comunitaria. La primera zona esta ocupada con sembríos, actividades pecuarias y pajonales. La otra parte es una región boscosa compuesta por matorrales, pajonales y demás vegetación de páramo.

En este territorio los principales conflictos por los recursos se producen alrededor del tema de la parcelación o no de la tierra, pues la propuesta de manejo comunitario planteada por el Colegio Chaquinian implica diferencias sustanciales con respecto a la forma convencional de uso comunal de la tierra (agrícola y pecuario). La propuesta de parcelar los terrenos de bosques, para muchos de los campesinos de ambas organizaciones, significa usar autónomamente los paramos, la leña, el agua, el suelo, la madera, etc. y dar un destino agropecuario a la tierra.

La propuesta de uso comunitario, planteada por algunos jóvenes es fundamentalmente distinta al uso tradicional: incorpora la reforestación con especies nativas, la agricultura en muy pequeña escala y la implementación de proyectos de ecoturismo.

Los socios de la cooperativa Cotopilalo discutieron mucho sobre la opción de dividir o no el fragmento comunal de su territorio, hasta acordar mantenerlo como área comunitaria. En esta decisión se involucraron varios factores: 1. estos campesinos poseen ya terrenos individuales en los cuales trabajan; 2. la cooperativa tiene una larga trayectoria de trabajo comunitario; 3 el Colegio Chaquiñan y algunas ONG's realizaron un importante trabajo de conciencia respecto a la conservación del páramo; 4. el acuerdo fue dar un uso económico al territorio, aunque no sea necesariamente el agrícola (ecoturismo, silvicultura, agroforestería).

También los jóvenes de la Asociación La Merced discutieron sobre el manejo comunitario o individual del área de Huahuauco, donada por sus padres. La decisión inicial del grupo, bastante debatida, fue no parcelar esta tierra y encontrar formas de manejo asociativo que eviten la deforestación. Posteriormente decidieron dividir la tierra.

Para algunos de los jóvenes de la Asociación era mejor mantener la tierra en forma comunal porque de esa manera se mantienen organizados y unidos y pueden tener beneficios procedentes del ecoturismo, la reforestación y las actividades de silvicultura. Ellos rechazaban la posibilidad de dividir la tierra por la destrucción de los recursos que implicaría esta decisión. Para otros, sin embargo, era preferible parcelar la tierra del páramo y sembrarla. Este grupo argumentaba que la posesión comunal de la tierra no les había ofrecido ningún beneficio económico. Evidentemente, si durante los cuatro años que poseen ese territorio hubiesen sembrado papas, habas y pastos, habrían obtenido rendimientos económicos inmediatos.

Conferencia Electrónica "Estrategias para la Conservación y Desarrollo Sostenible de Páramos y Punas en la Ecorregión Andina: Experiencias y Perspectivas" (CDCPP, del 15 de agosto al 3 de octubre de 1997)

Otros jóvenes que optaron inicialmente por la propuesta comunal, sin embargo, no pensaban en el uso sustentable del páramo, sino en el problema que significaba parcelar de manera equitativa un territorio que tiene áreas de bosques y pajonales y otros sectores "trabajados", es decir desbrozados, considerados mas valiosos por la inversión realizada en jornales. Ellos consideraban como una pérdida obtener tierras de "puro monte y pajas que aun no es ni trabajado" y proponían continuar con la tierra comunal, "trabajarla" en mingas para hacer potreros y luego repartirla.

El grupo que no quería la división por razones de conservación de los recursos, argumentaba que el beneficio se produciría a largo plazo, aunque el trabajo seria duro para lograr réditos económicos. Inicialmente esta propuesta fue aceptada y decidieron no parcelar. El trabajo de conciencia realizado por los jóvenes del Colegio fue fundamental, pero carecía de una propuesta que tomara en cuenta los requerimientos inmediatos de los jóvenes campesinos sin tierra y la fuerte presión que ejercían sobre esta. Tampoco consideraba que estos jóvenes no tenían una trayectoria de manejo comunitario de los recursos. El grupo finalmente dividió las tierras, pero varios jóvenes están incorporándose de manera individual a las propuestas de manejo alternativo del páramo.

Un actor importante en la investigación, conservación y desarrollo: el Colegio Chaquiñan

La propuesta del Colegio Chaquiñan para el manejo del área de paramos es bastante cercana a los planteamientos de PROBONA: desarrollar actividades que generen ingresos sustitutivos a las actividades depredatorias del ecosistema. El Colegio es un actor importante en la región, compuesto por jóvenes estudiantes y profesores indígenas, hombres y mujeres, quienes tienen un fuerte interés ecológico, expresado en su afán de manejar los bosques como también en el curriculum y programa de estudios. La mayor parte de estos jóvenes pertenece a la Asociación Huahuauco (poseen ya parte de la tierra del páramo), son hijos de los socios de la cooperativa Cotopilalo y en algún momento recibirán como herencia el resto de las tierras de los paramos. Lo más interesante es que muchos de ellos están integrando, en la práctica, los ideales de manejo del ecosistema.

En síntesis, el manejo actual que realizan integra tres elementos que tienen relación con las tesis de ordenamiento territorial: 1. Proteger o conservar ciertas áreas importantes para la generación de agua y para la conservación de especies valiosas de flora y fauna. Estas áreas son las mas frágiles porque se ubican en las tierras mas altas y laderas; las acciones allí son reforestación con especies nativas (sobre todo polilepys rasemosa, hasta la cota de 3650 mts) y desarrollo de un plan de ecoturismo. 2. Restaurar los recursos degradados (plantaciones de enriquecimiento de los chaparros y plantaciones masivas con especies nativas). 2. Uso sostenible de los recursos en las áreas mas aptas (prácticas agroforestales, fincas integrales, siembra de moras y taxos en el interior del bosque, actividades silvopastoriles con alpacas en los pajonales y áreas de pastoreo). También están reforestando con pinos en los lugares asequibles con vehículos para explotar posteriormente la madera. En las zonas de bosque están recolectando plántulas para reproducir en el vivero y comercializar.

Todas estas actividades, excepto las de ecoturismo y repoblamiento con alpacas, están en marcha desde hace dos años, con un involucramiento progresivo de nuevas áreas y familias. Adicionalmente los miembros del Colegio están haciendo ensayos de germinación de especies nativas, estudios de fonología y de formas de regeneración natural de la vegetación.

Conclusiones:

Si bien en la zona se ha producido una disputa entre el deseo de conservar los paramos y la necesidad de usarlos como terrenos agropecuarios, hay acciones exitosas que están logrando una conciencia cada vez mayor de la población sobre la necesidad de proteger los recursos, sin

Conferencia Electrónica “Estrategias para la Conservación y Desarrollo Sostenible de Páramos y Punas en la Ecorregión Andina: Experiencias y Perspectivas” (CDCPP, del 15 de agosto al 3 de octubre de 1997)

dejar de usarlos. Los intereses económicos de las poblaciones no pueden de ninguna manera ser descuidados en las propuestas de manejo.

Otro elemento a destacarse en esta experiencia es el trabajo educativo del colegio, liderado y desarrollado por los mismos indígenas, quienes han logrado poco a poco legitimar su autoridad como sujetos capaces de realizar un uso efectivo de los recursos, sin destruirlos.

Amparo Eguiguren
PROBONA
Av. Atahualpa 955 y Republica
Ed. Digicom. 4to piso
Quito-Ecuador